



Enfermería Universitaria

ISSN: 1665-7063

rev.enfermeriauniversitaria@gmail.com

Universidad Nacional Autónoma de

México

México

Bermúdez González, Alfredo

Los sentidos como referente de verdad para el conocimiento en enfermería: una
consideración filosófica

Enfermería Universitaria, vol. 5, núm. 3, julio-septiembre, 2008, pp. 42-46

Universidad Nacional Autónoma de México

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=358741826007>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Los sentidos como referente de verdad para el conocimiento en enfermería: una consideración filosófica

Senses as a Truth-Reference for Nursing Knowledge: a Philosophical Consideration

Alfredo Bermúdez González*

*Profesor del programa de Maestría en Enfermería, Responsable de la línea de investigación Historia y Filosofía del Cuidado en la ENEO-UNAM

"Si la verdad está en los sentidos".

Artículo 9 De veritate

Resumen

Reflexionar sobre la construcción del conocimiento de enfermería a partir de la investigación ha generado un sin número de artículos, sin embargo son pocos los que han intentado desde los clásicos de la filosofía, señalar algunos elementos o premisas que a manera de analogía orienten sobre aspectos concretos de la construcción disciplinar y de la práctica del cuidado.

De este modo se plantean algunas consideraciones en torno al artículo 9 de veritate de santo Tomás que diserta so-

bre si la verdad está en los sentidos, que para el caso de la enfermería tiene pertinencia, en tanto la verdad o sea el conocimiento de y en la enfermería descansa en la orientación y aplicación de los sentidos, todo en pro de la construcción disciplinar.

Palabras clave: Construcción del conocimiento, filosofía, sentidos, verdad.

Abstract

Reflection on the construction of knowledge of nursing from the research generated without number of articles, but few have tried since the classics of philosophy, noted that some elements or premises by way of analogy guide on issues concrete construction discipline and the practice of care. Thus some considerations relating to 9o. Article de veritate of St. Thomas

who holds forth on whether the truth is on the senses, which in the case of nursing has relevance, while the truth or knowledge and the Nursing rests on the direction and implementation of the senses, particularly for the construction discipline.

Key words: Construction of knowledge, philosophy, senses, truth.

INTRODUCCIÓN

En vagas ocasiones la disciplina ha reflexionado sobre su relación e implicación con los sentidos, conceptualizados estos como un recurso para el conocimiento desde el punto de vista de la filosofía.

Considerar a los sentidos como un elemento para la construcción del conocimiento y referente para posicionar a la práctica en el campo de la razón, es por demás fundamental, más aún cuando se alude a los clásicos como santo Tomás para realizar una analogía en el campo del cuidado.

Así, en un recorrido inicial entre el filósofo y sus escuchas se genera el argumento que apunta a señalar a la verdad desde la esfera de las appetencias, como el conocimiento que para el caso de la enfermería y el cuidado tiene orientación y aplicación de verdad.

Este reflexionar filosófico permitirá dejar plasmado en el ensayo desde la particular visión de los pensadores como Sócrates, Pitágoras, Séneca, el propio Santo Tomás, Michel Foucault, la construcción de algunas categorías epistemológicas y ético-morales tales como: cuerpo, sentido, mente, verdad, cultivo de la verdad, del ser, genealogía del sujeto, enfermedad del alma, terapéutica, epimeleia y varías más, mismas que se harán presente en futuros trabajos, rescatando para el actual ensayo el artículo noveno de Santo Tomás.

La verdad está en los sentidos.

Si la verdad está en los sentidos, como el tema a discutir y que ha sido anunciado a manera de *inquisición alternativa*, correspondiente al artículo noveno *De veritate* habría que partir de tan solo dos consideraciones para cuando se asegura que pareciera no estar la verdad en los sentidos, ya que la verdad solo es perceptible en la mente y la ciencia es de lo verdadero, debiéndose de estudiar para adquirirla, por lo tanto la verdad esta en las cosas, en el entendimiento, en el bien, en una verdad, en muchas verdades y en la eternidad.

Por otro lado se lee una consideración para cuando por el contrario estuviera la verdad en los sentidos, los sentidos no son de la naturaleza de la mente. Tan cortos argumentos y que parecieran muy concretos sustentando los planteamientos en palabras del maestro, sobre los argumentos a

su respuesta alternativa y donde se da solución a cada una de las consideraciones presentadas.

El principal argumento lleva a sostener a los colaboradores más cercanos de santo Tomás que la verdad solo es perceptible por la mente, por lo tanto los sentidos son de la naturaleza apetitiva y no de la mente, ambas consideraciones tienen sustento en las obras de san Anselmo y san Agustín. Sin embargo deberíamos preguntarnos si el que conoce no emplea los sentidos, o que el brindador del cuidado al hacer uso de sus sentidos desarrollados por el conocimiento, no desarrolla la verdad.

Por lo tanto la conclusión a que se llega en el respondo en cuanto a una reflexión o un reflejo de la esencia y de cómo será posible dar al ente la verdad de sus sentidos. Tal vez concluyendo que lo verdadero es lo que se ve y por lo tanto existe, si es visto por el ente se convierte en verdad o conocimiento adquirido. La verdad esta en el que la conoce y tiende a dos esferas, a la del entendimiento para llegar a la verdad o la de los apetitos para satisfacer las necesidades, cubriendo de esta forma tanto la esfera del placer como la del entendimiento y así dar un sustento a sus escuchas.

Dichos argumentos me llevaron a cuestionarme de por que dentro del ámbito hospitalario se ocupa a los sentidos como un recurso para encontrar la verdad en el prójimo, no obstante el otro se encuentre en un estado de completa ausencia y sea sostenido en sus funciones elementales basándose en mecanismos, muy ajenos a la función orgánica de sostén.

Mucho se ha insistido durante la enseñanza clínica que uno de los principales acercamientos con el paciente es a partir de aplicar en toda la extensión de la palabra los sentidos y así poder obtener datos verídicos de nuestros pacientes, inclusive cuando estos no puedan manifestarnos por medio de un dialogo la evidencia de su patología.

Pareciera ser que entre médicos y profesionistas de la enfermería hablaremos de dos tipos de verdades, la que el patólogo o médico a través de la teoría, pudiera hablar de la enfermedad que aqueja al ente, más sin embargo también deberemos de aceptar las verdades del que brinda el cuidado, ya que al satisfacer las necesidades del paciente actúa con la verdad

Al estudiante de enfermería se le enseña desde una visión docente ausente de toda estructura epistemológica sobre los conceptos de verdad y sentidos, además de la correspondencia de mente y apetencia, por lo tanto como podemos ser docentes, si no somos capaces de poder

hacer distinciones de las evocaciones que nos dejan los sentidos de las introspecciones de nuestro hacer interior para poder identificar el hacer del otro. En estas circunstancias adquiere un gran significado proponernos un ejercicio sobre el re-pensar y el re-dimensionar sobre aquellos diálogos de verdad y sentido que son indispensables en el hacer y reconocer de los profesionistas del cuidado.

Deberíamos pensar tal vez o plantear que mucho debería de reorientarse las prácticas sanitarias y que lo que hasta ahora se ha venido haciendo en relación de utilizar los sentidos para dimensionar el cuidado del otro a partir de la aplicación de los sentidos de los cuidadores han sido juicios lógicos, pues solo estamos afirmando algo que creemos estar observando del hacer del otro.

El velar por el alma con intenso y meticuloso cuidado es lo propio del filósofo, el verdadero nombre del filósofo es terapeuta. Para el mundo antiguo, el cuidado de sí designaba un conjunto de procedimientos cuyo fin es vida y la acción de la verdad. Del mismo modo, ocuparse de sí mismo es conocerse. Tanto para griegos como para romanos existía una obligación permanente y es que debía extenderse durante toda la vida, ya que la forma fundamental, si no exclusiva, del cuidado de sí no era otra que un tipo de saber sobre la vida que surgía a través de la reflexión de la muerte.

Para Foucault, tanto los textos platónicos como los estoicos devienen pistas, pasajes, espacios de experimentación del pensamiento. Todo ello desfila por las nociones de espiritualidad, cultivo de sí y cuidado de la verdad, adquiridos en el trabajo de una genealogía del sujeto moderno que rescata para la historia de la verdad toda una serie de prácticas, técnicas y relaciones olvidadas.

Por lo tanto como llevar a Tomás al terreno del cuidado desde la incorporación de los sentidos, podemos decir que contrariamente a las corrientes filosóficas modernas, las cuales ven la Filosofía como una disciplina académica, entre otras, se puede situar a los filósofos cristianos a favor de una comprensión de la Filosofía como forma de vivir, según la cual los problemas filosóficos no son problemas de un ámbito delimitado de la actividad académica. Más bien, la vida del ser humano, así como la suya propia, es para los filósofos seguidores de Sócrates una unidad existencial con la totalidad de sus relaciones con lo divino, el hombre y la naturaleza.

Es preciso aclarar que la idea de cuidado de sí no está vinculada con ninguna noción de un sujeto previo, pero tampoco a la idea de una construcción de la subjetividad. Ello hace que expresiones como relacionarse consigo,

residir en sí o gozar de sí, utilizadas frecuentemente tanto en los textos griegos como en los romanos para referirse al cuidado de sí mismo, no puedan ser asociadas, de un modo precipitado y desconsiderado, proyectando sobre la filosofía antigua esquemas de comprensión modernos, con actitudes subjetivistas, individualistas o esteticistas. Quizás a Foucault le interesa destacar más el lado subjetivo de la ética helenista; está fuera de su estudio un naturalismo ético y más aún una divinidad inmanente en la naturaleza.

La ambición que mejor define al ejercicio de la filosofía antigua es justamente la curación y la prevención de la enfermedad del alma. Detrás de esta meta, se halla, por supuesto, una clara concepción epistemológica y ontológica dualista, pues la enfermedad del alma se produce sólo y exclusivamente porque poseemos un cuerpo. El cuerpo de la tradición asistencial-filosófica es el cuerpo individual y experimentado, sentido, vivido como tal en la cenestesia. La cuestión es la del saber del clínico, del saber del enfermo y de la verdad. El cuidador no posee la verdad por sus acciones, necesita de esa unidad que se complementa en su contacto con el paciente, ni tampoco el enfermo solo posee la verdad; solo entre los dos, enfermero (a) y enfermo, han de construirla.

Deducimos que la filosofía se nos presenta como un saber efectivo, determinado por la necesidad humana de vivir en la verdad. La superación de la ignorancia mediante la filosofía es necesaria para que el alma se cure de su enfermedad. El filósofo tiene que buscar la verdad: ese es su tratamiento para el alma. Siguiendo a Sócrates, hay que buscar a aquél de entre nosotros que sea un técnico en el cuidado del alma, que, así mismo, sea capaz de cuidar bien de ella y que haya tenido buenos maestros de eso.

El término terapéutica se utiliza cuando se examina, cuando se emite un diagnóstico, cuando se pone a régimen. La tradición clínica y la tradición filosófica son dos corrientes que discurren paralelamente, pero sin dejar de confluir y de modificarse recíprocamente. Ahora bien, la ética o, si se prefiere, la filosofía práctica y la medicina exploraron juntas un campo espinoso de la experiencia humana. Establecieron una partición en la práctica, entre las enfermedades somáticas y las enfermedades del alma. Por un lado, los médicos de la antigüedad tomaron prestados de los filósofos conceptos y teorías. Por el otro, ciertas analogías privilegiadas fueron proporcionadas por la medicina a la ética.

La misma noción de enfermedad del alma propuso un contenido técnico para la reflexión teórica. Es necesario

advertir que hay una diferencia entre la *tekne* del médico y la filosofía como *praxis* y búsqueda. En el *Timeo* se nos muestra cómo la enfermedad propia del alma es la demencia y que las dos especies de demencia son la locura y la ignorancia.

Para resumir estas consideraciones, recordemos que para el estoico el cuerpo no se ha de descuidar, pero en todo ejercicio que se practique habrá el hombre de volver sobre su alma. En efecto, del alma nos hemos de ocupar noche y día, nada mejor para ello que la filosofía, que es la encargada de configurar y modelar el Espíritu. Cabría anotar que para ejercitarse cuerpo y alma no habría nada mejor que un paseo en contemplación, pero ante la dificultad de las circunstancias hoy en día, el paseo a pie no impide tampoco dictar, escuchar o leer; actividades efectivamente reconfortantes para el espíritu.

El término *epimeleia* remite a formas de actividad: actividad continúa aplicada, vigilante, regulada. El cuidado como *epimeleia* es, ante todo, una cierta forma de atención y es precisamente esta atención la que demanda de nosotros el paciente al momento de encontrarnos en un solo espacio de mutua necesidad de reconocimiento y por lo tanto de aplicación de conocimiento para obtener verdad.

Tal vez y sin la plena certeza de reconocer la verdad lo que sé está realizando con los educandos de la enfermería, es lo que en lenguaje ascético, se llama "la atención" o la

"vigilancia", la *prosoche* de los hesicistas griegos. La primera carta a Lucilio tiene por objeto poner al discípulo en un estado de atención. Esta *prosoche*, esta atención a sí mismo como actitud fundamental de la filosofía, va a devenir en la actitud fundamental monástica del monje. Dentro de esta perspectiva, el término *ascesis* implica un quehacer práctico, integral, un ejercitarse que compromete a todo el hombre.

Al satisfacer el paciente sus necesidades procede con la verdad y por lo tanto esta empleando los sentidos, mientras que el cuidador al hacer uso de su conocimiento desarrolla verdad, todo esto implica en la formación de nuevos recursos, pensar en un Plan de Estudios donde se tienda a conocer o entender lo que es la persona, lo que es tanto como conocer al sujeto de mi cuidado y a mí mismo, lo que lleva a completar el ciclo de la verdad en los apetitos del primero llamado paciente y el conocimiento en el segundo o sea el cuidador.

El término *therapeuein* tiene tres sentidos: el primero, realizar un acto médico cuyo objetivo es curar, sanar. También es la actitud del servidor que obedece a órdenes y también hace referencia a rendir culto. Más que en la línea foucaultiana, que expresa la *epimeleia* como inquietud de sí y *therapeuein* como ser servidor de nosotros mismos. Servir, cuidar, tratar médicaamente, atender y ser cuidador son las



expresiones propias de la filosofía grecorromana, que acuden principalmente a destacar que el cuidado del alma es un cuidar más que todo en el sentido de vigilar.

Como muy bien lo expone Filón en su *Vida contemplativa*, el verdadero nombre del filósofo es terapeuta. Ante todo, porque la terapéutica que profesa es superior a la que tiene vigencia en las ciudades, pues mientras una vela por los cuerpos, la filosofía vela por las almas. El cuidado de ocuparse, de velar por el alma con intenso y asiduo cuidado es lo propio del filósofo. Su saber parte de que hay que consumar la vida antes de la muerte, hay que lograr la saciedad completa de sí.

Al final de la Antigüedad, la *epimelesthai sautou*, el cuidado de sí, y el *gnothi sauton*, el conóctete a sí mismo, no son el mismo concepto. Éste último es el principio delfico que servía como primer, y más importante, principio moral de la época. Sin embargo, no se puede decir que el ocuparse de sí fuera poco importante. Al contrario. Simplemente, esa ocupación de sí, ese cuidado, era diferente a cómo lo entendemos hoy. Ha habido un oscurecimiento. En el cristianismo, aunque parezca paradójico, conocerse a sí mismo quería decir renunciar a sí mismo.

CONCLUSIÓN

Pareciera ser que lo que actualmente hemos logrado en la enseñanza de los nuevos profesionistas de la enfermería y de quienes brindan el cuidado, es que se retome una enseñanza de la cultura pitagórica como pedagógica como lo es el silencio, queriendo decir que el escuchar al maestro y permanecer callado es la forma, más adecuada, de acceder a la verdad. Así, la estructura dialéctica para conocer el propio yo desaparece, pero al mismo tiempo con esta actitud el brindador del cuidado no es capaz de reconocerse a sí mismo, pero si es capaz de reconocer la verdad en el otro a través de los sentidos y una relación de completa obediencia a una voluntad ajena.

Es necesario que se reorienten los programas de estudio a las humanidades para llevar a lograr reencontrar individuos autónomos, a no obligarles a renunciar a sí mismo. El yo únicamente ha existido para ser controlado. La renuncia ha sido estrategia de gobernabilidad de ese cuidado por amor al prójimo tan rebuscado por el cristianismo y que ha controlado los actos individuales desde los propios individuos que, ellos mismos, han buscado su trascendencia en una existencia externa.

Hemos de reconocer entonces que a partir del planteamiento de Santo Tomás de si la verdad está en los sentidos

por pertenecer esta a la esfera del conocimiento y los sentidos a la de la apetencia, ambas plenamente entendidas nos llevarían a decir que en el cuidado, tanto el paciente como el cuidador dicen la verdad desde su propio horizonte, ya que el paciente necesita de sus sentidos atrofiados o en activo para decir su verdad y que a través de una relación interpersonal con el cuidador que utiliza su conocimiento en tanto que emplea sus sentidos para conocer la verdad del otro. Obteniendo así conocimiento de verdad a partir de la práctica del cuidado encaminada al prójimo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFÍCAS

- 1 Álvarez Argüelles Luz María, *El hombre su ser y su hacer*, México, Editorial Torres Asociados, 2007.
- 2 Aquino Santo Tomás de, *De veritate*, tr. Humberto Giannini y Óscar Velásquez, Chile, Editorial Universitaria, 1996., *Suma de Teología*, España, Biblioteca de Autores Cristianos, 2001.
- 3 Bermudo José Manuel (coord..), *Del humanismo al humanitarismo*, Barcelona, Horsori, 2006.
- 4 Figueroa Leonardo, *Platón*, Colombia, Grupo Editorial Tomo, 2003.
- 5 Foucault M. *Hermenéutica del sujeto*, México, FCE, 1992. *Vigilar y castigar nacimiento de la prisión*, México, siglo veintiuno editores, 2005.
- 6 Heidegger Martin, *El ser y el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- 7 Heller Agnes, *Una revisión de la teoría de las necesidades*, España, Paidós, 1996.
- 8 Hirschberger Johannes, *Historia de la Filosofía*, España, Herder, 2000.
- 9 Nussbaum Martha C., *El cultivo de la humanidad*, España, Paidos Básica, 2001.
- 10 Velásquez Fernández Héctor, *¿Qué es la Naturaleza? Introducción filosófica a la historia de la ciencia*, México, Porrúa, 2007.

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA

Mtro. Alfredo Bermúdez González: kandisky56@hotmail.com